



¡¡¡A vencer!!!

*editado por
la 39 brigada*



AÑO II



MADRID, SEPTIEMBRE DE 1938



NUM. 26

◆ GANAR LA GUERRA ◆

Una sola aspiración común:



Ayuntamiento de Madrid

TEMAS PARA LOS MANDOS

CONCEPCIONES

SOBRE

LOS

MANDOS

DEL MARISCAL

FOCH

Algunas concepciones sobre los mandos del mariscal Foch, genial militar francés y general-jefe de los Ejércitos aliados durante los últimos meses de la Gran Guerra, cuya traducción del francés al español brindo a los jefes y oficiales de nuestra Brigada, militares, todos ellos salidos de la entraña del pueblo.

*José López Vicente,
Responsable de «¡A vencer!»*

GUERRA. Aposento de la fuerza moral.

BATALLA. Lucha de dos voluntades.

VICTORIA. Superioridad moral en el vencedor,
depresión moral en el vencido.

EXPLICACION. La derrota parece un producto exclusivamente ocasionado por la superioridad material, cuando al contrario, es un resultado puramente moral producido por el abatimiento y terror causados al vencido tras el empleo combinado y simultáneo por el vencedor de fuerzas morales y materiales. Lo que quiere decir que para que nuestro Ejército sea victorioso, tiene que tener una moral superior al adversario o que el mando se la dé. Voluntad de vencer: primera condición de la victoria; primer deber de todo soldado como consecuencia, pero también resolución suprema que el mando tiene la obligación, si es necesario, de transmitir en el espíritu del soldado. Por lo tanto: necesidad para un Ejército que quiere vencer, una grandeza superior de primer orden que es el mando. Y para el hombre que quiera ganar la batalla necesita de un don, de éste, poseer el don de mando.

Describamos esta potencia de primer orden, la acción del jefe. No hay victoria posible sin un mando vigoroso; ávido de responsabilidad y acciones audaces, poseyendo e inspirando a todos las resoluciones y la energía capaz de ir hasta el fin propuesto; acción personal hecha de voluntad, de razón, de libertad de espíritu en medio del peligro, dotes naturales en el hombre dotado por excelencia o ventajas adquiridas por el trabajo, la reflexión en el hombre medio. Acción personal que al manifestarse enseña el temperamento de jefe (don de la Naturaleza). La actitud al mando, la potencia para arrostrar a todos, que la escuela no da. Acción personal de efectos múltiples, ya que el uso de esos dotes naturales o adquiridos, encuentran en el empleo la mayor utilidad de fuerzas y el medio de acrecentar su potencia, transformando igualmente la herramienta, creando oficiales, tropas de valor, esto es, creando capacidades que sin la chispa o la impulsión de arriba, quedarían relegadas a una mediana mediocridad.

“La preparación adecuada del terreno, unida al propósito inquebrantable de mantenerse en su sitio, hace de una posición una fortaleza invulnerable a los ataques enemigos”.

“¡Fortificar y resistir es la consigna!”

LOS FRENTES

ULTIMA HORA

Empezada ya la tirada del presente número de A VENCER nos llega la noticia: Las fuerzas de la 39 han atacado al enemigo en el sector Camarena; los batallones tercero y cuarto el día 19, los batallones segundo y cuarto los días 20 y 21, portándose heroicamente y conquistando la posición «Peña Blanca» que, a pesar de sus contraataques, los facciosos no han conseguido reconquistarla.

La Brigada ha sido felicitada por sus jefes; la 5.^a División ve florecer sus retoños heroicos con muchos brotes victoriosos de su tronco.

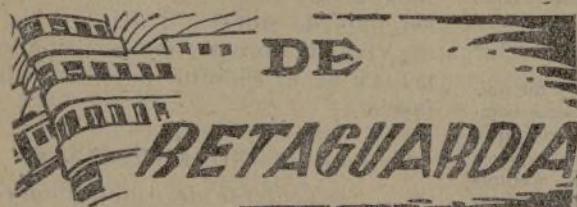
En el número próximo, con admirables fotos tomadas en los combates, dedicaremos una plana central a los compañeros caídos en la pelea, homenaje que merecen nuestros compañeros soldados, jefes y oficiales de la veterana y gloriosa 39 Brigada.

Las batallas que han venido sucediéndose en el frente del Ebro ponen a las claras el magnífico espíritu combativo de nuestro Ejército. En unos días tan sólo el enemigo ha perdido miles de hombres y bastante material bélico. Trataba de reconquistar el terreno que en brillante operación le arrebatamos y que amenaza el derribamiento de otras posiciones de gran importancia para las armas de la República.

Los partes de guerra acusaban todos los días la resistencia heroica de nuestras fuerzas, que impedían el avance del enemigo en el Ebro.

Ultimamente no se acusa novedad de gran importancia en ningún frente. Esta es la prueba más elocuente de su agotamiento, bastante difícil de reponer.

Bien satisfecho puede estar el señor Negrín de la manera tan formidable que todas las Brigadas, rivalizando, han sabido hacer suya la consigna de ¡Resistir!



En Madrid, en Valencia, en Barcelona, en todos los lugares de nuestra retaguardia, los organismos oficiales, ayudados por los partidos y organizaciones obreras, han tomado importantes acuerdos para llevar a cabo con éxito la próxima campaña de invierno con que atender las necesidades de nuestros combatientes. Es necesario proporcionar prendas de abrigo con que combatir al frío, han dicho nuestros Sindicatos, y todos los antifascistas se prestan a preparar el combate. En talleres, fábricas y organismos, como igualmente el S. R. I. y la S. I. A., se trabaja sin descanso para coronar a la mayor brevedad la obra que toda la retaguardia se ha impuesto. Muy pronto llegarán a las trincheras las prendas de abrigo que nuestros soldados necesitan para enfrentarse con el frío. La retaguardia siente vuestras inquietudes. Ella también es combatiente de la libertad y une su labor a vuestro sacrificio.

«Fé inquebrantable en el triunfo de nuestras armas»

“La pontencialidad del Ejército Popular Antifascista”

Entre muchos, sólo dos hechos deseo glosar desde las páginas de A VENCER en estos momentos. Dos hechos de los que seguramente os habréis apercibido muchos de vosotros por la importancia que tiene, y hasta parecieran ser innecesarios el señalarlos; pero no, hay que difundirlos machaconamente hasta que penetren en la última chavola y en el rincón más apartado de la España leal antifascista.

Uno es la gesta que están llevando a cabo los heroicos combatientes del Este. Como recordaréis aquellos hermanos nuestros, cruzando el Ebro, reconquistaron, en gloriosa ofensiva —ofensiva que levantó oleadas de entusiasmo indescribible en todos los frentes, pueblos y ciudades de España, sorpresa y admiración en los estados mayores militares europeos—, una extensión de terreno superior al que nos proporcionaron las ofensivas de Guadalajara, Belchite y Teruel unidas.

La ofensiva nuestra en el Ebro tuvo otros resultados más positivos aun que los pueblos y miles de prisioneros —trabajadores españoles— recuperados para la República; paralizar casi fulminantemente la ofensiva facciosa sobre Valencia, al sentir el Ejército invasor sus líneas de comunicaciones y avituallamiento amenazadas, obligándole de esta forma a descomponer sus primitivos planes y cambiar de objetivo: a retirar sus efectivos de guerra del frente de Levante para transportarlos al Ebro, permitiendo así a la rica y codiciada capital levantina acelerar la construcción de una red de fortificaciones que la harían ser un segundo Madrid. Y la segunda batalla del Ebro empezó entonces. La primera a nuestro favor; la segunda camino de serlo hasta la fecha. A través de los escueros y lacónicos partes de guerra se la entrevé llevada a cabo con una violencia inaudita, desconocida hasta el presente en los anales de nuestra guerra. Lo que enviados de prensa de Italia y Alemania anunciaban a sus países como simples operaciones de limpieza que sólo durarían unos días dura ya semanas, meses, pronto ya el segundo, sin que el Ejército invasor haya conseguido avanzar un solo paso. Eso sí, ha ido consumiendo sus mejores fuerzas de choque ante la indomable resistencia de los soldados del Este.

El otro hecho es el discurso pronunciado por nuestro jefe de Gobierno de Unión Nacional en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, a saber: «Que el Gobierno de la República procede a licenciar a cuantos voluntarios extranjeros acudieron libremente a luchar al lado del pueblo español». Es decir, que la República española renuncia a la valiosa ayuda que representa el concurso de miles de hombres idealistas dispuestos a morir por la noble causa que les trajera a España, y esto, en los precisos momentos que el fascismo arrecia desesperados ataques contra nuestras posiciones del Ebro, en que los cañones y aviación italo-germana escupen y descargan constantemente día y noche sobre ellas toneladas y toneladas de hierro maldito cargado de muerte; en que Franco, angustiado por las docenas de miles de bajas que ha tenido su Ejército, estérilmente sacrificadas sin conseguir un solo paso, pide constantemente más «voluntarios» a sus amos Hitler y Mussolini.

Si analizamos un poco los hechos expuestos, veremos que se relacionan, se funden y ponen de manifiesto estas rotundas verdades: la indiscutible pontencialidad del Ejército popular antifascista, capaz de escribir página tan gloriosa como la batalla del Ebro. La inquebrantable fe en el triunfo de nuestra causa, de un pueblo que no teme prescindir de los miles de hombres venidos espontáneamente de todas las partes del mundo a luchar a nuestro lado.

JULIAN ADRADOS

Comisario de Guerra de la 39 Brigada Mixta



EL REPORTERO

“EL BICHO”

Por ARRIBAS

Ya llega. Pantalones de pana remendados, camisa a cuadros y boina con el vuelo reposando en su oreja derecha con síntomas cansinos. Me ha visto. ¡Atención que va a saludarme!

—¡ Hombre, Arribas! ¿Tú aquí? ¿Dónde paras que tan caro eres de verte?

—¡ Ya ves, chico. Uno que se olvida de la guerra! Pero... ¡qué mágico que estás con tu indumentaria!

—Los apaños que tié uno. Ahora semos todos maños, pues. ¿Te gusta?

—Y si no me gusta peor para mí, ¿verdad?

—Los de la treinta y nueve somos así. Cuando acabemos la guerra en España y tengamos que ir a Abisinia y Austria a echar a los fachas, nos vestiremos los trajes de tales países.

—¿Tan animado te encuentras para tener ganas de seguir luchando cuando acabemos con los «fachas» en la península ibérica?

«El Bicho» me mira fijamente con llamadas de odio para quien ocupa su imaginación en estos momentos, y apretando los dientes, que deja ver un poco manchados por la escasa nicotina que consume de tarde en tarde por entre la ancha y larga abertura de su grande boca, masculla unas frases que suelta mezcladas de rabia consumurada.

—¡Mil años que me dieran de bríos para luchar, los emplearía con denuedo y sin descanso contra la bestia humana bajo el título de fascismo. Lo haría con la razón de mis cinco sentidos. Cada día siento más odio; pero ese odio de raza, clase y venganza que, en mezcla química, presiente y anuncia frutos de derrota para la chusma bravucona que, a su paso, va extendiendo la muerte y el terror.

—¡Pero, «Bicho»! ¿Qué veo? ¡Si parecés otro con tu filosofía!

Al decirle que parece otro, se me presenta aquel «veterano» ranchero que en las noches invernales, y a la mitad de ellas, se levantaba y mezclando el café que reservara del día anterior, con el coñac que daban, iba dando sorbos a sus «hermanos» que estaban haciendo guardia. «Bien merecían los compañeros ese desvelo e interés.» Las trincheras de El Pardo podrían dar buena razón del comportamiento de este ranchero que, su verdadero nombre no figura más que en el fichero del batallón, y Antonio García Arroyo es cambiado cariñosamente por el de «El Bicho».

—No lo puedo remediar —prosigue—. Cada día que pasa es para mí una dosis de veneno que aumenta mi recipiente de odio para esos «fachas» que la vergüenza, la dignidad y el sentido humano les es artículo de lujo e imposible de poseer, por carecer de la riqueza que es indispensable a tales virtudes: la moral. Créeme que, aparte de los pequeños disgustos que me proporcionan ciertos casos como el que a mí me ocurrió el otro día, mi estado de ánimo es cada vez mayor para seguir luchando por nuestra España, libre de invasores y próspera en pensamientos, riquezas e ideas sociales.

—Dices como el caso que te ha ocurrido el otro día. Pues, ¿qué te sucedió?

—Nada: cosas lamentables que nos tiene que avergonzar. Sucedió que, enterado de haber unas albardas en Camarena, invité a otros rancheros a ir conmigo por ellas para



Daniel Arribas «El Reportero», el más asiduo y entusiasta de los colaboradores de «A Vencer»

aparejar los mulos que empleamos en el suministro de víveres y agua a la Compañía. Bajamos al pueblo, y al enterarse de que cogimos los aparejos nos denunció de haber descerrajado la puerta, cosa incierta. Comparecimos ante el Capitán y Comisario de guardia y...

«El Bicho» me cuenta lo sucedido. Verdaderamente, este es un caso tan lamentable que sólo se puede esperar de una ofuscación momentánea, de la que creo a estas fechas arrepentido al capitán que a tal escena dió lugar. Así lo creen nuestros mandos de la Brigada, que han salido del seno del pueblo y quienes, en todo momento, nos demuestran estar consagrados a la causa que defendemos. De otra forma tenga en cuenta el interesado que ni mandos ni soldados pueden concebir su acción, que «El Bicho» me narra lamentado.

Este abnegado compañero ranchero que tantas muestras ha dado de interés, tanto para su Compañía del ciento cincuenta y cuatro batallón como para el prestigio de la Brigada, continúa.

—Pero, en fin: la cosa ya pasó y mi único deseo es que se den cuenta nuestros compañeros que obstentan estrellas; son antifascistas como nosotros y todos caminamos al unísono. Y que cuando uno de nosotros cometamos una falta, ahí están ellos para subsanarla con la frase cariñosa de su capacidad. Contra el fascismo nos enfrentamos con dos fines: dar paso al progreso evolutivo de la humanidad en su libre caminar de emancipación y hacer un corte a ese espíritu imperialista de matonería bravucona.

Otro de los rancheros se acerca a nosotros, y pidiéndome le dispense, advierte al «Bicho» que ha de ayudarle a traer las dos garrafas de agua, que se encuentra ésta a larga distancia, por la que han de ir con ayuda de un mulo tuerto que para estos menesteres emplean.

—Bueno, Arribas —se despide—. Si has de estar aquí dentro de una hora, luego continuaremos charlando. Voy con éste por agua, que no hay nada.

—Salud, hombre. Hasta luego. Aquí estaré para lo que gustes.

Tenemos que reconquistar nuestra Patria

Hace más de dos años que luchamos por la independencia del suelo español. Más de dos años que esta tierra amada, madre de los españoles que la defienden, se ve regada por la sangre de sus propios hijos, y digo madre porque en ella hemos nacido, por eso tenemos que seguirla defendiendo con el mismo ahínco que hasta el presente y reconquistar el suelo hollado por extraños y traidores.

Tenemos que vencer al enemigo, porque no podemos consentir que sea de los generales que la traicionaron y de los extranjeros que la invadieron.

Las libertades de este suelo en que hemos nacido dependen de nosotros, y si flaqueamos, miremos hacia atrás y hagamos balance de los hermanos caídos que nos piden justicia, no porque ellos perdieran la vida, que si fuera necesario volverían a hacer ofrenda de ella, sino para terminar la obra por la que ellos cayeron. Por la libertad de los hijos de España y su independencia.

Tenemos que poner en libertad todos los campos de la hidalga castilla, la artística Andalucía, la conquistadora Extremadura, la justa Aragón y las recias provincias del Norte. Tierras que pisa la avalancha negra. Tierras que nos pertenecen a nosotros, trabajadores que creamos su riqueza con nuestro esfuerzo; a nosotros, campesinos, que la trabajamos sin tregua, regándola con nuestro sudor.

¡Adelante, compañeros, con fe en la victoria! ¡Con tenacidad en la lucha! ¡Con una disciplina bien comprendida entre mandos y soldados, para conseguir la pronta victoria que todos esperamos, y podemos gritar muy alto, dueños que seremos de nuestra patria!

¡Viva la libre República española! ¡Viva el Ejército popular antifascista!

VIDAL MANZANO

Teniente de Ametralladora
del 155 batallón.

En campaña. Frente de Aragón.

“A los pueblos no se les convence con metralla, sino por la fuerza de la razón”.

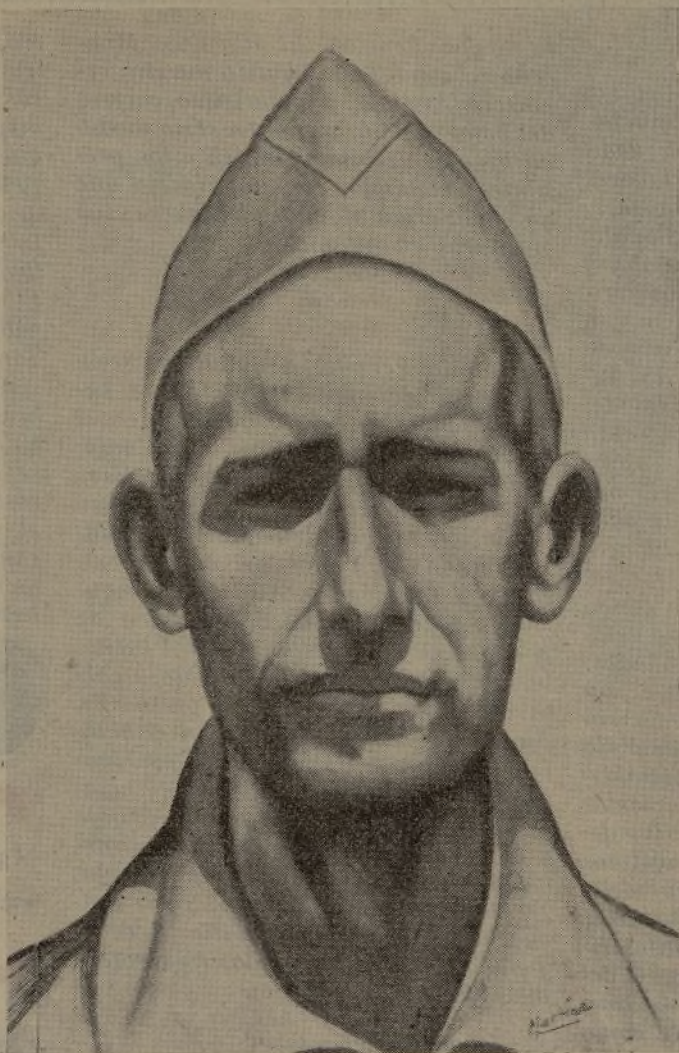
Recordando a los mártires del pueblo

24 de septiembre de 1936 - 24 de septiembre de 1938

Teodoro Mora, espíritu de titán y cuerpo de gigante. Todo corazón y sentimientos revolucionarios. Primer Secretario del Sindicato Único de Construcción de Madrid, a cuya organización consagró su vida. Compañero sin tacha, tan querido por los trabajadores como odiado por la burguesía, quienes consideraban a Mora como un hombre terrible, monstruoso y sin entrañas. De orgullo servían a Teodoro Mora los insultos que le apostrofaban los buitres del capitalismo, ya que él pertenecía a la clase trabajadora tan odiada por estos elementos, siendo uno de sus más firmes baluartes. Por ella sufrió cárceles, vejaciones, martirios y destierros sin que éstos le intimidasen, ya que comprendía la grandiosidad de sus ideales de justicia y equidad.

Pero llegó el día de la sublevación y Teodoro Mora, al frente de cientos de compañeros, casi todos pertenecientes al Sindicato de la Construcción, se lanzó al asalto de los reductos facciosos para aniquilarlos y hacerles pagar cara su traición. Y fué en el cuartel de la Montaña, en Alcalá, en Guadalajara donde los hombres de Mora escribieron las primeras páginas gloriosas, liberando pueblos y trabajadores que habían caído bajo la férula fascizante. Fué Teodoro Mora con sus magníficas iniciativas el que puso en movimiento los primeros coches blindados que salieron de Madrid, y que tan formidable papel hicieron en los primeros momentos del movimiento. En todas partes a donde surgían conflictos relacionados con la guerra, Mora se encontraba presente para darles solución adecuada. Su formidable contextura física le hacía incansable. Fué Mora el primero que comprendió, cuando aún nadie pensaba en Ejército popular, la necesidad de la disciplina férrea, la obediencia a los mandos que por entonces eran nombrados por las propias milicias. Era necesario —decía— terminar con rapidez con los paseos al frente. Hay que dedicarse a combatir al fascismo de lleno, consagrándose por entero a la lucha si queremos vencerle.

Fué Mora el primer combatiente que puso los primeros jalones para la constitución de nuestro Ejército. Era el hombre que, por su gran visión, se había revelado como un excelente militar salido del pueblo. Pero hace ahora dos años, cuando la invasión bien pertrechada con un moderno material bélico avanzaba por Extremadura con dirección a Madrid. Momentos angustiosos para el antifascismo aquéllos. Teodoro



Mora, que comprendió la gravedad de aquella hora, decidió marchar al frente de sus hombres para enfrentarse con el enemigo y destrozar sus planes de rapiña. A pesar de la inferioridad de condiciones, Mora, en el Puerto de Mijares, con doscientos hombres escasos, dos ametralladoras descompuestas y apenas munición de fusil, resiste durante veinte horas el ataque de cuatro labores de regulares y una bandera del tercio. Como leones se baten aquel puñado de revolucionarios, pero el enemigo consigue tomar un cerro de magnífica situación estratégica, y se hace necesario que aquellos hombres abandonen la posición; y es después de la retirada cuando se nota la falta del compañero Teodoro Mora, que fué hecho prisionero por el enemigo al pie de la posición, cumpliéndose en aquel momento su profecía de que «volvería victorioso o moriría en la lucha». A los pocos días las radios facciosas daban la noticia trágica de haber cogido al

«terrible» anarquista Teodoro Mora, que poco después fué fusilado. También circuló poco después la versión —a la que no queremos dar crédito por la infamia y monstruosidad que encierra tal hecho—, según la cual Teodoro Mora, pese a sus heridas, fué encerrado en una jaula y paseado por las calles de Burgos para servir de mofa a los vesánicos instintos de los falangistas y mal llamados cristianos.

Muerte de héroe revolucionario a cuyo nombre van ligados el de cientos de compañeros que, como él, cayeron defendiendo la libertad y la independencia de España.

Al recordar su muerte no pretendemos canonizar su figura de caudillo ni mucho menos, sino queremos que su gesta sirva de estímulo y emulación a cuantos hoy luchan en todos los frentes para arrojar a los invasores de nuestro suelo.

Recordemos también en su muerte a la de tantos compañeros de nuestra Brigada que, como Mora y para galardón de nuestra unidad, han sabido repetir en El Pardo, Guadalajara y Levante la magnífica gesta del Puerto de Mijares que un día, hace dos años, costara la vida de aquel infatigable luchador revolucionario.

Al cumplirse el segundo aniversario de su muerte nuestra Brigada, a través de las columnas de su periódico A VENCER, dedica este sencillo homenaje de recuerdo emocionado al excelente compañero caído.

FACETAS DEL FRENTE

Con los muchachos del 155 Batallón

I

Cuando me disponía a dejar el 153 batallón —he encontrado a sus muchachos morenos, tostados del sol, dedicados muchos de ellos a las labores de la era; hasta el propio Comisario Antonio Pizarro sorprendi trillando, desnudo medio cuerpo para arriba y tocado de un descomunal sombrero para preservarse del sol— llega un Oficial de la 5.ª División que sirve de guía a una joven, delegada de las industrias de guerra y dos inválidos del frente que quieren dirigir la palabra a los componentes del batallón, aprovechando su descanso. En unos minutos se han reunido todos formados en sus respectivas compañías. El acto no pudo ser más sencillo y emocionante, dentro de la más franca camaradería y fervor antifascista. «La retaguardia siente vuestras necesidades, porque es carne de vuestra carne; sufre vuestras vicisitudes y trabaja sin descanso para ayudaros a ganar la guerra, puesto que nos guía el mismo objetivo común a todos: aplastar al fascismo» —vinieron a decir los delegados de la retaguardia e inválidos de guerra—. «Decir a quienes os delegaron para visitarnos que nosotros, combatientes de la España antifascista, agradecemos vuestra visita, y decirles también de nuestra parte que, con pan o sin pan, resistiremos, como dijo nuestro presidente Negrín» —terminó diciendo el Comandante Eusebio Moreno cerrando el acto—. En el intermedio de esto algunos soldados «expontáneos» y el Comisario del 155 batallón dirigieron a los allí congregados cálidas palabras llenas de fe en nuestro triunfo, que fueron escuchadas con

la mayor atención. El «Castizo» Manrripen, como ya le bautizó nuestro reportero Arribas, popularísimo cartero del batallón, dió, medio en serio medio en broma, una nota cómica a los presentes relatando, con un gracejo que ya envidiarían algunos «Speakers», sus aventuras en Allopúz.

II

Cándido Perrote, a quien yo creía Comisario de compañía, es ahora Teniente ayudante del 155 batallón. Es él quien me presenta a su Comandante, Julio Antona, que en estos precisos momentos marchaba a inspeccionar las posiciones que defiende su unidad. Le saludo. Sus ojos gris acero; su rostro y tono enérgico inspiran seguridad. Joven, dinámico, pletórico de fe sobre el porvenir de nuestra lucha, luce las barras de Comandante a costa de audacia. Ganadas a pulso. En Andalucía y Extremadura, en el batallón «Sopena». En el Pardo, en Guadalajara y en Allopúz en el 155 batallón, de quien ahora asume el mando y donde actuó de Capitán a las órdenes del actual jefe de nuestra Brigada. Yo quiero ver cuanto antes a sus muchachos y pido acompañarle. Accede, y en caballerías preparadas a esprofeso marchamos.

III

Consumado jinete, cabalgando nerviosa y fina montura, el Comandante se adelanta a cada momento en lo llano, dejando atrás al mulo que conduce al pésimo caballero que soy yo, mas al tomar la pista que contorneando ce-

rrros ha de llevarnos al final de nuestro viaje, mi montura afianza, asegura su paso en el elemento que no puede disputarle nadie y, a veces, soy yo el que espero paso franco en trechos difíciles y peligrosos que me admiro de pasar sin trágicas consecuencias. Desde la cima de la sierra, a la que llegamos, el espectáculo es grandioso. El Comandante me nombra y señala valles y sierras, vaguadas y picachos. Son nombres milenarios. Desde hace siglos deben llamarse así. Son nombres evocativos, recios y fuertes, como todo lo que respira el panorama que se extiende a nuestra vista; como el rostro, como debe ser el alma de esos campesinos aragoneses que hemos en-

manos. Y me puse a recordar que, de pequeño, oí repetir muchas veces a mi maestro de escuela: «¡Cuando el tronco es bueno...!»

IV

Nos encontramos a mi paisano Vidal Manzano, capitán accidental de ametralladoras, a quien abrazo efusivamente y nos conduce al emplazamiento de una máquina. El nido de ella tiene un camuflaje tan perfecto que cualquier profano en tales «maquillajes» del terreno sería incapaz de distinguirlo a veinte pasos. El cabo de ametralladoras, José Rodríguez, que tiene a su vigilancia y custodia la máqui-



Una
avanzada



con trado en el camino y nos han salvado puño en alto. Al terminar de citar nombres, rompiendo yo sin saber por qué el hilo de mis ideas ante lo que veía, hice al Comandante, que escudriñaba algo a lo lejos, una pregunta a rajatabla: Si le unía algún lazo familiar con el conocido y prestigioso militante antifascista de su mismo apellido, hoy Gobernador civil de Ciudad Libre, David Antona. El Comandante dirigió hacia mí su mirada algo extrañada de tal pregunta, y me contestó con el tono enérgico y tajante que le caracteriza: —Primos her-

na, más reluciente y limpia que una moneda de plata recién acuñada, desmonta ante mis ojos, en menos de diez segundos, algunas piezas, y puedo observar la absoluta limpieza de su mecanismo interior. Con infinito cuidado, pero con maestría y rapidez, la vuelve a dejar presta a recibir cumplidamente, con su peculiar canto, a los que de «enfrente» tuvieran deseos de verla. No puedo por menos que felicitarle.

En otros nidos que visitamos pude apreciar el mismo cuidado y aseo de las máquinas. Al despedirme, el ser-

vidor de una de ellas me respondió —acariciando el lomo de la camarada ametralladora— a una pregunta mía:

—¡Oh! Los «fachas» pueden venir cuando quieran, precisamente esta «niña» tiene ganas de juerga.

V

Siempre me ha ocurrido igual. Ya sea en el sector de El Pardo, ya en Guadalajara o en los diversos sectores de Aragón, cuando he recorrido las posiciones que ocupaba nuestra Brigada para transportar algo de su vida, hechos y hombres a las páginas de A VENCER, he sentido una sensación de impotencia para realizarlo como mi espíritu quisiera, que no os puedo negar. Y hoy, recorriendo las trincheras que defienden la integridad y la independencia de España frente a la criminal ambición de unos extranjeros que, por no conocerlos, jamás contaron con la formidable y epopéyica resistencia de todo un pueblo que no quiere ni puede ser esclavo de nadie, he comprendido la razón de mi inferioridad y os la grito a vosotros, queridos compañeros, combatientes de la 39 Brigada; es tan inmenso el volumen del sacrificio del pueblo español por su libertad y la del mundo, que ni las estrofas del poeta ni la palabra humana encontrarán matices ni expresión para contarla como se merece. Es tan grandiosa su gesta que ni el pincel del artífice ni el cincel del escultor lograrán jamás reproducir modesta copia que legar a las generaciones futuras, y esta gesta es la tuya, Capitán José Cabello, que, despreciando el peligro, abandonaste el campo faccioso para venir a luchar a nuestro lado, donde has conseguido ascender a Capitán a fuerza de tesón y heroísmo. Es la tuya, Teniente Daniel Ortiz, a quien conocí hace veinte meses cerrando el paso enemigo tras las tapias de El Pardo y que, pese a tus dos heridas y tu edad, vuelvo a encontrar acechando al enemigo al tado de tus

Ciriaco Gil «El Abuelo», comandante-jefe de la 39, decano de los mandos de nuestra Brigada

ametralladoras. Es la tuya, Sargento Rufino Bueno, que has segado día tras día con todo el coraje de tu juventud, sin que nadie te obligara a ello, pero que sabías cuán preciso es el trigo que segabas. Pan que mañana quizá ayudarán a resistir a tus propios hombres. Es la vuestra, Eugenio Rojas y Filiberto Vargas, nuevos reclutas del 155 batallón, que, encaramados desde lo alto de aquellos pinachos, me gritasteis dijera: que queréis luchar, que no desedabais ningún relevo. Esta gesta es la de todos vosotros, soldados, Oficiales, Comisarios, combatientes de la 39 Brigada mixta.

JOLOVI



El comandante del 155 Batallón Julio Antona

con algunos de sus muchachos



Manuel Alcón, consejero nacional de Falange, ha estado recientemente en Turín. Toda la Prensa italiana ha publicado una fotografía con el autógrafo del fantoche que lo dedica a los lectores de «La Gaceta di Pópulo», en los términos siguientes: «CON TODA LA AMISTAD Y EMOCION DE ESTA ESPAÑA QUE LUCHA POR EL IMPERIO DE ROMA.» Como veréis, el traidor fué sincero en su repugnante servilismo. Nosotros luchamos por la libertad e independencia de España, libre de toda tutela imperialista. Ahí reside el sentido de nuestra lucha.

Ayuntamiento de Madrid



Sección del Comisario

El Comisario, alma del Ejército Popular

A los dos años de guerra la República española puede mostrarse orgullosa de haber conseguido crear un Ejército potente, disciplinado, con un magnífico espíritu combativo y con una profunda fe en que saldrá victoriosa en esta lucha cruenta contra el fascismo.

A esta obra formidable, a este instrumento de defensa de las libertades de nuestro pueblo, han contribuido muchos jefes de prestigio militar, fieles a su compromiso para con la patria. Pero el alma, el mayor colaborador para la creación de nuestro Ejército, ha sido en todo momento el Comisario.

Para algunos el Comisariado solamente ha tenido efecto, cuando de combatir con milicias desorganizadas se trataba; era necesario coordinar aquellas fuerzas dispersas para que dieran un rendimiento seguro ante el enemigo bien organizado, y para esta labor, un tanto difícil, se necesitaban hombres de temple, seguros, capaces de hacer sobreponerse a nuestras heroicas milicias, a las incidencias que la guerra nos planteaba.

La realidad ha demostrado que el Comisario, ayer con milicias, hoy con Ejército popular regular, y mañana, cuando termine la guerra, en lo que concierne a la educación político-social y cultural de los soldados, es imprescindible.

Si en los primeros momentos los Comisarios hicieron un gran papel, hoy lo deben hacer mucho mejor. No debemos olvidar unas palabras que corresponden al último discurso pronunciado por el doctor Negrín: «Para poder triunfar en la guerra y en la vida es necesario tener fe», y el Comisario, alma del Ejército popular, debe crearla e infiltrarla en la mente de todos. Porque no todos nuestros combatientes tienen arraigada esta fe en la victoria; ni todos comprenden la grandiosidad de nuestros ideales de justicia y liberación.

Un Ejército falto de sentimientos ideológicos, cuyos combatientes no saben del por qué se encuentran en las trincheras no puede, en primer lugar, considerarse como el organismo de defensa del propio pueblo. Y en segundo, está condenado al

fracaso. No es que queramos decir con esto que los mandos militares sean unos incapaces, ¡no!, sino que el Ejército, en estas condiciones, carece de la fe que son los ideales a los que deben estar consagrados todos y cada uno de los combatientes que luchan por su emancipación.

Si esto es cierto, forzosamente hemos de necesitar del Comisario, dándole toda la personalidad necesaria para que su cometido sea fructífero, ya que no debemos olvidar que éste es en el Ejército el único y exclusivo representante de la política de guerra que tiene trazada el Gobierno de Unión Nacional.

El soldado necesita, tanto como de la munición de boca y de vestido, de la cultura, de la higiene, del sentimiento ideológico e inclusive en estos momentos del deporte, capaz de diferenciarlo en todos los aspectos, del soldado que está al otro lado de nuestras trincheras, haciendo de él un hombre pensante con derechos y deberes.

Las unidades militares necesitan igualmente del Comisario, en los momentos supremos de un combate, en que la inferioridad de condiciones bélicas rebaja algo la moral del combatiente. Su arrojo hizo que en miles de ocasiones se desvanecieran aquellos vestigios de decaimiento e hicieran de sus unidades ejemplos de valor y magnífica moral combativa.

El Comisario fué ayer, es hoy y será mañana el que haga de nuestro Ejército, no un rebaño como lo

es el Ejército de Franco, sino unidades de hombres conscientes, capaces de asimilar perfectamente el carácter de nuestra lucha y los ideales que la animan, que es la base de la victoria.

En todas las guerras en donde se ponen en juego los intereses de clase, forzosamente se necesita de la actuación del Comisario. En la gran revolución francesa, en la revolución rusa del 17 el Comisario era considerado como el timonel de la contienda. En nuestra guerra, en la que también están puestos en juego los intereses de la clase trabajadora frente al fascismo, el Comisario ha demostrado en todo momento cuánto vale su labor, muy principalmente en aquellos instantes críticos, bastantes por desgracia, que hemos padecido. Buena prueba de ello pueden darla los mandos militares salidos de las entrañas del pueblo.

Por esto nos llena de satisfacción el último Decreto lanzado por el ministro de Defensa Nacional, sobre la reorganización del Comisariado, encaminado a darle toda la personalidad que se merece, ya que de esta manera tenemos la firme convicción que, no tardando mucho tiempo, surtirán magníficos efectos para la causa del pueblo el citado Decreto.

Austeridad, ecuanimidad y nobleza. He aquí las tres virtudes que sirven de bandera a nuestros Comisarios, y que de ellas está saturado el Ejército popular.

POR QUE LUCHAMOS

Nada os hablará con tanta elocuencia como esos frios números que dicen la opulencia de unos cuantos, frente a la miseria de millones de españoles. Por eso se defienden ellos con tanto ahinco, para mantener sus privilegios de clase; y por eso luchamos nosotros, para defender el derecho a la vida que nos negaban.

He aquí la relación de la tierra que detentaban catorce traidores que ¡clero está! hoy se encuentran en terreno faccioso.

Duque de Medinaceli.....	79.147 hectáreas de tierra.
Duque de Peñaranda.....	51.016 » » »
Duque de Alba.....	34.455 » » »
Duque de Villahermosa.....	47.203 » » »
Marqués de la Romana.....	29.095 » » »
Marqués de Comillas.....	23.720 » » »
Duque de Fernán-Núñez.....	17.733 » » »
Duque de Arión.....	17.687 » » »
Duque del Infantado.....	17.171 » » »
Conde de Romanones.....	15.122 » » »
Conde de Torre Arias.....	13.644 » » »
Conde de Sástago.....	12.629 » » »
Marqués de Mirabó.....	12.570 » » »
Duque de Lerma.....	11.879 » » »

Solo publicamos las tres quintas partes del estudio aparecido en «Timón», revista de orientación político-social (Barcelona) cuando el estallido de la guerra mundial que se avecina, parecía inevitable, por la cuestión de las minorías alemanas en Checoslovaquia. Durante varias semanas el choque parecía inminente, pero el retroceso de las democracias ante las exigencias de Hitler parece haberle aplazado momentáneamente a la hora en que escribimos esto. Nosotros lo exponemos en A VENCER, convencidos de que interesará a los componentes de nuestra Brigada, por lo magistral de los conceptos expuestos y su profusión de datos de toda clase.

LA MOVILIZACION TOTAL

La concepción predominante de la teoría militar se basaba, hasta hace poco, en el principio de un ejército profesional. Las guerras de todas las épocas anteriores al siglo XX han sido hechas a base de ejércitos producidos, reclutados a base de retribuciones o por la fuerza, y sólo en casos excepcionales recurrieron las naciones agraciadas, al medio de un levantamiento. La introducción del servicio militar obligatorio fué el

primer paso hacia la extensión más completa del aparato de guerra en la vida de las naciones. Por primera vez, en la guerra mundial, se ha visto movilizar a todos los hombres válidos, encuadrados regularmente en los ejércitos respectivos. La experiencia del ejército de masas no ha zanjado la discusión técnica entre el ejército reducido, profesional, a largo plazo de servicio y el servicio militar obligatorio, de plazo relativamente breve, en tiempos de paz, pero, a parte de las razones que se aducen a favor de una y otra tesis, queda demostrada la necesidad de la movilización total, de la máxima cantidad posible de quintas, en tiempos de guerra para todos los países, aun cuando en aquellos tan importantes como Inglaterra y Estados Unidos no se haya introducido la instrucción militar obligatoria, en período de paz. El resultado de los análisis de post-guerra ha motivado, sin embargo, la creación de una concepción militar todavía mucho más amplia. Fueron los teóricos alemanes los que, por varias razones, han sido inducidos a preconizarla e insistir sobre ella con la máxima intensidad. El espíritu militar alemán no se ha conformado con la grave derrota sufrida en su país en la guerra mundial; pero también fué en este país donde más se pudo observar la consecuencia enorme de la falta de resortes, a primera vista secundarios para la guerra, como lo son el avituallamiento de la retaguardia, la producción general y hasta el ambiente psicológico de la población.

Fué una tendencia ultraderechista, discípulo del poeta nacionalista alemán Esteban George, quien formuló, por primera vez, la nueva teoría militar de la movilización militar, cuya esencia preconiza la puesta al servicio de la guerra, incluso en tiempos de paz, en todas las actividades y todas las manifestaciones que se desarrollan en una nación. A parte del aparato meramente guerrero, se prevee la transformación paulatina de toda la economía en un aparato que abastezca al Ejército y asegure el funcionamiento, más o menos normal, de los servicios vitales de la nación (avitallamiento, energía, comunicaciones, etc.), teniendo prevista la gérdida de fuentes de materias primas y productos importados a países que se encontrasen durante la guerra en el campo enemigo o con los que se pudiera asegurar la comunicación normal por tierra o mar, a consecuencia de las operaciones militares.

Añádase a esta movilización económica la movilización «pasiva» de toda la población no militar; significa eso la preparación de la organización de servicios para el tiempo de movilización de los actos para el Ejército activo: la adaptación de mujeres e inútiles a los servicios indispensables, a los servicios de defensa antiaérea, a las fortificaciones, sanidad, etc. Añádase también una preparación sistemática de la preparación militar de los niños, desde una edad de ocho a diez años, para poder formarlos, en tiempos de guerra, rápidamente en quintas movilizadas, sin perder mucho tiempo en su educación militar. Se reconoce en esta concepción la importancia del motivo psicológico del ambiente de la población, y se preconiza un gran servicio de propaganda en favor de la interpretación oficial de los motivos y fines de guerra y la puesta al servicio de esta propaganda de todo el aparato informativo del país: prensa, radio, mítines, etcétera. La resistencia de la retaguardia tiene una importancia primordial en el resultado de las operaciones y, por tanto, nin-

gún medio debe ser desaprovechado para que esta resistencia sea espontánea y lo más fuerte posible.

Esta teoría tan cruda y cínicamente expuesta, no ha logrado ser el criterio oficial de ningún Estado, pero se ve, sin más argumentación, que, aun cuando no haya sido proclamada como principio de Estado, es completamente realizada por los Estados fascistas, cuyos actos se encaminan, en todos los terrenos, hacia esta finalidad. Desde el 1923 en Italia y desde 1933 en Alemania se persigue con toda actividad la movilización total en el sentido más amplio de la palabra. En este sentido, la ideología totalitaria tiene ventajas indiscutibles sobre las ideologías democráticas y liberales, que nunca pueden disponer, hasta el punto, de todos los resortes de su país. No obstante y principalmente en los dos años pasados, los grandes países democráticos han hecho grandes pasos hacia la realización de la misma concepción, a base del consentimiento de la población o de medidas de excepción.

Véanse, por ejemplo, las declaraciones del Secretario del departamento de guerra inglés, sir T. Inskit en la Cámara de los Com-

munes, a fines de mayo último: «Nuestros planes contienen la creación de una autoridad competente que tendrá posibilidad, en tiempos de guerra, de colocar a ca-

aspectos de la próxima GUERRA MUNDIAL

da cual en la posición más indicada, según su edad y sus conocimientos.» Las aclaraciones hechas sobre el particular por Chamberlain, unos días después (1.º de junio), indican, a pesar de su reducción prudente, que Inglaterra tiene preparada no sólo la movilización militar, sino también la organización completa, bajo las autoridades de tipo militar, de todos los servicios civiles. En Francia, no sólo existe ya la ley sobre la «Organización en tiempo de guerra», plan de movilización íntegra de la población y delimitación de autoridades militares y civiles coordinada en pro de la guerra, sino que también se ha realizado, en el terreno práctico, un sistema de medidas encaminadas a la movilización total. La nacionalización de los ferrocarriles, de la industria de Aviación, etc., son unos escalafones sobre este camino. Tanto Francia como Inglaterra están adquiriendo stop importantes de materias importadas de alimentación e industriales. La preparación psicológica está en buena parte encargada a los ejercicios frecuentes de defensa pasiva. La victoria, hoy completa de la ideología de movilización total, es la confirmación práctica de cuanto expusimos en el capítulo anterior, a base de consideraciones teóricas: en el punto actual de preparación guerrera del mundo, el control de todas las actividades pasa a los estados mayores respectivos, y la única interpretación clara y continua de las medidas de economía, de política interior y política exterior, se hayan las consideraciones estratégicas y militares; en las necesidades de guerra de los Estados.

LA PREPARACION MILITAR

El dato fundamental de la situación político-militar depende de los efectivos en hombre y material de los respectivos países.

En lo que se refiere a efectivos hay que tener en cuenta cuatro aspectos: primero, el Ejército bien formado, en la mayoría de los casos profesional, que constituye las fuerzas de choque o Ejército de operaciones; segundo, fuerzas especializadas para las distintas armas y para los servicios auxiliares; tercero, Ejército de ma-

sas o de contención, que equivale al total de hombres movilizables de la nación.

En este último hay que distinguir: a) Entre fuerzas inmediatamente movilizables, es decir, previamente educadas militarmente, que son las quintas pasadas por el servicio militar obligatorio, y b) fuerzas que deben pasar la educación militar, que son los hombres útiles en la edad militar, y que no han pasado todavía por el servicio obligatorio. Siendo la noción de edad militar bastante imprecisa y dependiendo de las necesidades de la situación guerrera, en las estimaciones que se pueden hacer en este punto, son muy relativas. Esas últimas fuerzas deben ser entonces divididas, para los efectos de operaciones, entre fuerzas de línea y fuerzas de reserva, para obtener la cantidad de efectivos que se pueden poner en primera línea. Con objeto de dar una visión de conjunto nos limitaremos a los datos más generales.

En Europa occidental el frente de los Ejércitos enemigos coincidía, más o menos, con la frontera de Francia y Bélgica. (Por razones que no es preciso detallar, dejamos aquí completamente al margen todo lo relacionado con la guerra de España.)

El Ejército permanente de Francia es, relativamente, muy pe-

por Pablo Folgare

queño: apenas asciende a medio millón de hombres. Inglaterra, no teniendo servicio militar obligatorio, tan sólo tiene un Ejército profesional de, aproximadamente, ciento sesenta y cinco mil en pie. Frente a ellos el Ejército alemán, con un millón e Italia con más de quinientos mil hombres permanente en armas, parecen tener una superioridad enorme. Pero esta diferencia sólo actúa en el primer momento de la guerra, en el golpe de sorpresa —que por cierto cuenta mucho en los cálculos de los estados mayores de Alemania e Italia—. Una vez pasada la sorpresa, como Ejército de contención. Francia podría contar en su Ejército territorial con ocho millones e Inglaterra (a base de servicio obligatorio) con otro tanto. Frente a ellos el Ejército alemán podrá poner en pie, según los cálculos de los peritos, de trece a catorce millones, mientras que Italia cuenta con ocho y hasta con nueve millones. Para obtener un equilibrio de fuerzas de contención, Francia tiene que contar con un frente del Este para los dos países, frente constituido por los Ejércitos rusos y checoslovaco, en primer lugar, y quizás también por Yugoslavia, hacia el Sur de Alemania y el Este de Italia. Si se lograra el propósito de Alemania de poner Checoslovaquia fuera de combate ante la intervención de Francia, el hueco producido debería ser compensado por las tropas coloniales francesas o, eventualmente, por unidades venidas de los Estados Unidos de América.

En lo que se refiere a la calidad de las tropas, Francia tendría la ventaja de que todas las quintas que se movilizaran habrían pasado por el servicio militar obligatorio y por ejercicios militares anuales, mientras que el Ejército alemán, debido a su reciente constitución en forma de servicio obligatorio, tan sólo podría contar con la mitad de sus efectivos, previamente educados; en cambio, en las formaciones y en la continua educación militar de sus jóvenes, también fuera del Ejército, Alemania podría contar con una cantidad superior de fuerza de choque, en parte ya encuadradas en Ejército demaniobras, o pasando de las formaciones del partido nazi, directamente, a unidades de choque.

En el terreno de Europa Central y Oriental el aspecto militar depende de la posición que, a última hora, adoptaran Polonia y Rumania. El Ejército checoslovaco, calitativamente excelente, entre la que tendrá que contar, con seguridad, Alemania y Hungría. Tan sólo frente a estos dos países se debería cubrir una frontera de más de tres mil kilómetros con una capacidad de movilización total de dos millones y medio de hombres, de los que sólo una tercera parte habrá pasado por una educación preliminar. Eso en caso de neutralidad de los otros dos vecinos.

Con su enemistad la situación de Checoslovaquia sería, a pesar de la ayuda rusa, muy difícil. Con su colaboración, por el contrario, Checoslovaquia se hallaría en condiciones de atacar, amenazando las rutas principales que, desde el Balkan, conducen hacia Alemania por Hungría, pasando muy cerca de la frontera checa.

El Ejército ruso —numéricamente muy superior al que podría oponerle Alemania o una colaboración germano-polaca—, con ochocientos mil hombres permanentes en la parte europea y con unos de veinte a veinticinco millones movilizables para este frente, estaría al menos en condiciones de igualdad, incluso contra un ataque concertado entre Alemania, Polonia y Rumania (descartamos los países bálticos que, por su mínima potencia militar, no alteran en nada la marcha general). Sin embargo, hay que tener en cuenta que por la enorme presión de las fronteras de Rusia, el máximo Ejército de contención no puede dar suficientes garantías, si el enemigo sabe mostrarse superior estratégicamente o en la combatividad y movilidad de sus fuerzas de choque.

Los países balcánicos, de gran valor en el aspecto económico, tienen escasa importancia en el meramente militar. Lo mismo puede decirse en general para los terrenos de guerra en las distintas áreas coloniales: en África del Norte, en Asia occidental, en América del Sur, etc. Las luchas llevadas a todos los frentes no alteran fundamentalmente de los de Europa. Y la ligera revisión que acabamos de hacer con los mismos, nos demuestra que los elementos meramente militares no permiten asegurar una decisión rápida en favor de ninguno de los adversarios. Esta experiencia se está viviendo ya sobre el terreno del lejano Oriente. La superioridad del armamento japonés, no pudiendo valerle ante la enorme extensión del terreno sin igual, quizá mayor, de combatientes chinos en las operaciones básicas de la guerra, en las de infantería, no logran ninguna decisión. En el caso de una generalización de la guerra, cuando el Japón tendría, probablemente, que enfrentarse, no ya en la forma de guerrillas como se está haciendo desde muchos años, sino en la de una guerra regular con el Ejército ruso, la situación tornaría, naturalmente, en desventaja del Japón, pero, en tal caso, tendría ésta la misma ventaja de que disfruta hoy su adversario: sobre un terreno tan extenso, donde líneas completas de contención no son realizables, la decisión es difícil de obtener y vendrá, no directamente del campo, sino por otros factores.

Una rápida visión sobre el estado de la flota mundial muestra los mismos aspectos. La cantidad enorme de nuevas construcciones planeadas o ya empezadas, no cambiará fundamentalmente el aspecto de equilibrio actual, ya que los mismos esfuerzos se hacen por ambos lados. La relación actual de las fuerzas de los principales poderes marítimos, es la siguiente: a cien toneladas de marina de guerra de los Estados Unidos corresponden 100 tonela-

das de Inglaterra, 60 del Japón, 35 de Alemania, 35 de Francia, 35 de Italia. Por lo tanto, si Francia e Italia mantienen el equilibrio en el mediterráneo, la flota inglesa corresponde justamente a las fuerzas que le oponen Alemania por las costas europeas y Japón en el Pacífico. He aquí una estadística recogida de varias fuentes, conteniendo los datos más característicos de la marina de las potencias navales importantes:

TONELAJE CORRESPONDIENTE AL AÑO 1937

Países	Tonelaje total de la flota en 1.000 T.	En construcción	Acorazados	
			modernizados	nuevos
Estados Unidos...	1.136	230	15	3
Gran Bretaña....	1.212	239	16	5
Japón.....	817	86	9	2
Francia.....	557	146	5	2
Italia.....	435	103	4	2

En el año en curso han sido ordenadas infinidad de nuevas construcciones. El cambio más importante es la decisión de Inglaterra y de los Estados Unidos de construir cada uno dos nuevos superacorazados de cuarenta a cuarenta y dos mil toneladas, límite máximo en el aspecto técnico para poder pasar el canal de Panamá (por menor importantísimo para los Estados Unidos) con artillería de cuatrocientos milímetros. Todavía no se sabe si las nuevas construcciones del Japón se dotarán de artillería de cuatrocientos cincuenta, pero los técnicos de otros países considerarán estos cañones poco eficaces. La importancia de este detalle reside en que la coraza de un buque de combate tiene que poder contener la artillería del adversario; pero todo aumenta en la coraza supone el correspondiente aumento de tonelaje. Francia declara no construir buques de nuevo tipo hasta que todas las potencias europeas queden en el límite anterior de treinta y cinco mil toneladas con la artillería de trescientos cincuenta mm. Una superioridad en este, como en todos los demás aspectos, se podría obtener por la intervención decisiva de los Estados Unidos. También hemos dejado de lado la Unión Soviética, ya que por su potencia marítima no es importante por ahora; pero sin tener datos exactos se sabe que el esfuerzo realizado por ella actualmente es muy grande, y quizá su intervención también podrá tener valor estratégico.

Mientras en la marina hay una superioridad eventual del grupo «democrático», el armamento aéreo del «eje» parece ser superior. Sobre este terreno los datos son utilizados con todas las reservas, ya que mientras el armamento naval es casi totalmente público y conocido, la fabricación de aviones se mantiene, generalmente, en secreto o, a veces, se hace cursar cifra exagerada o disminuida por los interesados. La Unión Soviética posee cerca de 5.000 aparatos, la mayor parte de ellos en Europa. Añadiéndole los quinientos o seiscientos aparatos de Checoslovaquia, la aviación italo-alemana estaría en condiciones de inferioridad en el frente del Este. Pero en el Oeste, donde frente a cerca de tres mil aparatos de alemanes y otros tantos de Italia, habrá poco más de la mitad en Francia y algo más de dos mil de Gran Bretaña (los primeros de modelos, en su mayor parte, superiores a los segundos), si no el dominio, al menos un cierto predominio del «eje» en el aire estaría asegurado.

En lo que se refiere al Ejército del aire —personal cuya preparación es importante, porque no se puede improvisar como la infantería— también ocupa Alemania el primer lugar. Cada aparato corresponden en Alemania cincuenta hombres del Ejército del aire, mientras que la proporción es de treinta y cinco para Inglaterra y para Francia, veinticinco para la Unión Soviética y lo mismo para Italia. Inglaterra, principalmente, está esforzándose por mejorar esta relación, aumentando su cuerpo de aviación.

Carecemos de cifras exactas en materia de la aviación de marina; pero según la impresión de todos los técnicos, mientras que Inglaterra y los Estados Unidos tienen un buen equipaje, su actual enemigo en el océano (el Japón), Francia queda detrás de Italia, en lo que se refiere al Mediterráneo, tanto en materia de hidro-aviones, como en lo que hace referencia a buques porta-aviones. Sin embargo, es grande la importancia que para Francia tiene este arma, teniendo que luchar permanentemente por defender sus comunicaciones con el África del Norte.

El resultado de esta exposición numérica de los distintos Ejércitos, da por resultado la carencia de superioridad decisiva de ninguno de los adversarios. La consecuencia de esta relación de fuerza es, por un lado, la probabilidad que el conflicto durara hasta el aniquilamiento de uno de los contendientes; pero también que la guerra tendrá que ser, forzosamente, «total»: para obtener la victoria habrá que mover todos los resortes y utilizar todos los procedimientos que permitan lograr alguna ventaja.

LOS PLANES ESTRATEGICOS

Del complejo enorme de preparaciones, problemas y proyectos estratégicos, únicamente pasaremos revista a los casos más sobresalientes.

(Continuará.)

Ababa (amapola): Rústica florecilla silvestre de un lindo y fuerte color rojo, con una especie de botón negro en el centro. ¡Rojo y negro! Los colores de la C. N. T. y la F. A. I., emblema de pundonor y vergüenza. Esta florecilla, que es eterna rival de la clorótica y aristocrática «Flor de Lis», se da con gran profusión y sin que nadie la cultive en nuestra madre tierra. ¡Igual que la sangre de nuestros heroicos combatientes!

Abadejo (bacalao): Exquisito, modesto y nutritivo pescado que, en tiempos remotos, constituía uno de los platos fuertes en los banquetes de la clase trabajadora, y que en la actualidad no se le ve ni disfrazado. ¡Y es que hay que ir tan lejos a pescarlo!...

Abatir: Tirar, derribar. Esta palabrita os la podría explicar mejor que yo la tan cacareada y cobarde aviación italoalemana fascista, que no tiene arrestos más que para bombardear y ametrallar poblaciones civiles e indefensas. Y si no que se lo pregunten a nuestros bravos *chaitillos*. ¡Sus y a ellos, jabatos! A ver si no dejáis ni un solo pajarraco negro que pueda contarlos.

Abdicar: Renunciar a algo a que se cree tener derecho. Hacer dejación de sus ideas o convicciones por cansancio u otras causas. Algo que no le va a nuestro heroico Ejército popular, cuyo lema es: ¡Antes morir que vivir como esclavos!

Abismo: Profundidad insondable. Lo que media de ellos a nosotros.

Abogado: Individuo que se dedica a querer hacer ver lo blanco negro y lo negro blanco. A nuestra causa le sobran abogados. No nos interesan. Menos palabras, menos conferencias, menos... *macanaz*. ¡Más hechos!

Aborto: Dícese del parto antes de tiempo (aborto de la naturaleza). Algo monstruoso, algo que no se concibe. El indecente amasijo de moros, cristianos, macarronis, teutones y unos cuantos... *peus de cavallo*, que tratan a toda costa de privarnos de nuestras libertades. ¡Qué ilusos!

Abrebadero: Pila, depósito o lugar donde van a beber las bestias. Indicadísimo para Queipo y demás compañeros mártires de borrachera.

Abuelo: El padre de nuestro padre. Adjetivo cariñoso con que designan al Comandante Ciriaco los muchachos de la 39. ¡A la orden de usted, mi Comandante! (Disciplinado que soy.)

Academia: Lugar de reunión de filósofos, sabios o locos, que para el caso es lo mismo. Sitio al que aspirará a ingresar el autor de esta tontería de diccionario cuando dé cima a esta descomunal obra. Allí para el año 3.000, sobre poco más o menos.

Acémila: No tiene más que una definición: Queipo de Llano.

JOSE MARIA FLEIREZ
ex cocinero del Ferrer.



“Es para mañana pan”

Mirad, compañeros,
mirad como blanquean
las doradas espigas
que piden las harneras;
preparemos la hoz
pensando de veras
que también con el sudor
defendemos nuestra tierra,
ya que como hormiguitas
vivimos en trincheras
y que a paso de gigante
el invierno se acerca.
Imitemos las hormigas
en llenar nuestras graneras.

Vamos, compañeros, vamos
a segar sin pereza;
es para mañana pan
necesario a nuestra guerra.

Mirad, compañeros,
mirad como se quejan
las cargadas espigas
pidiendo la siega.

BLAS ESTEBAN
del 155 Batallón
En campaña y segundo

Frente de Teruel.



Muchachos del 155 Batallón en una avanzada llena de belleza

Los que escribís

ARTICULOS RECIBIDOS

Hemos recibido uno sin título, con letra ilegible y la firma indescifrable. Armados de paciencia le hemos puesto en claro con la esperanza de encontrar tras su enmarañada escritura algún contenido. Hecho esto no hemos sabido si echarnos a reír o llorar de emoción. Entre las cuarenta líneas del artículo repite diez veces (las hemos contado) cada una de estas frases: «fascismo, tierra, resistir, libertad». Muchacho, estás a donde estás y como sea, mandamos tu nombre y el de tu unidad, queremos verte.

Por falta de espacio no sólo para publicarlo, sino para comentarle con toda la extensión que merece el tema que trata sobre A VENCER, no publicamos un artículo sin título de Alfonso Jiménez del 155 batallón. Mientras tanto, nos permitimos decirte esto: tu artículo tiene una ordenación y sentido literario que no has podido adquirir en unos días, lo que quiere decir —al no creer posible te hayan nacido de pronto facultades extraordinarias— que has debido escribir ya antes en otras publicaciones; esperamos y contamos con tu continua colaboración.

Cuatro plumas de la valía de Arribas —pues adivinamos su nombre tras el seudónimo de D. A. M.— que colaborasen continuamente en A VENCER, y nuestro querido periódico sería el mejor de cuantos aparecen por los frentes. Ahora bien; tu artículo «A las compañeras de la S. I. A.», aun estando completamente de acuerdo con el tema que trata, no podemos publicarlo. Estamos seguros que sospechabas esto que decimos. ¿Nos equivocamos?

Sobre el diccionario de la 39 de José María Freire, vosotros diréis si tiene salero y más verdades que las de Perogrullo.

Poesías.—De las tres recibidas publicamos la que mejor refleja una fase de la vida de la Brigada en estos últimos tiempos. Las otras, tituladas «A vencer» y «En marcha», bastante bien hechas igualmente. Trataremos de publicar alguna.

Dibujos no hemos recibido ninguno y es bastante extraño. Sabemos que hay buenos dibujantes en nuestra Brigada. ¿Entonces qué esperáis? ¿O es que no os interesa colaborar en A VENCER?

Nota.—Volvemos a hacer la misma advertencia. Todos los trabajos para A VENCER hay que remitirlos al Comisario del batallón y éste, a su vez, al de la Brigada.

Es la mejor forma de evitar que, por circunstancias que no podemos exponer aquí, recibamos en esta redacción demasiado tarde los originales que, por su contenido, pierden actualidad.



Han pasado los b á r b a r o s



Un semanario inglés que se titula «La guerra en España», ha publicado una estadística de los bombardeos que por tierra, mar y aire han sufrido nuestras poblaciones. A pesar de que la estadística no es completa, es lo bastante elocuente para patentizar el grado de criminalidad a que ha llegado el enemigo.

He aquí algunas de las emocionantes cifras que contiene la citada estadística:

En el segundo semestre del 1936 los facciosos llevaron a cabo 97 bombardeos sobre ciudades abiertas; en 1937 la cifra es de 401, y en el primer semestre 503. Total, han efectuado 1.001 bombardeos por tierra, mar y aire.

En el primer año de guerra Madrid sufrió 142 bombardeos de artillería y aviación. Barcelona 91 por mar y aire, Valencia 63 por mar y aire, Sagunto 51 por aire, Tarragona 34 y Bilbao 33.

Durante el mes de noviembre de 1936 Madrid sufrió 28 bombardeos de aviación y artillería.

El 12 de enero de 1937 fué uno de los más grandes bombardeos padecidos por Málaga, llevado a cabo por mar y aire. Hubo más de 300 muertos. En el mismo mes se repitió la criminal masacre, sin precedente, contra los refugiados que iban de Málaga a Almería.

El 30 de abril de 1937 Durango padeció otro espantoso bombardeo con 520 muertos y 750 heridos. La horrible destrucción de Guernica por la aviación alemana con sus 1.654 muertos y 889 heridos, fué el 26 de abril de 1937.

Las fuerzas navales alemanas bombardearon salvajemente Almería el 31 de mayo del mismo año.

Uno de los más grandes bombardeos sufridos por Madrid fué el 11 de octubre del 37. Hubo cien muertos. En dicho mes la aviación lanzó en dos bombardeos unas 2.000 bombas sobre Cangas de Onís (Asturias), destruyendo la población.

El 10 de enero de 1938 Barcelona sufrió un bombardeo tan horrible y dramático como los padecidos a mediados de marzo siguiente, con el espantoso número de víctimas que está en la memoria de todos.

El 31 de mayo de 1938 se cometió la brutal agresión contra Granollers que causó 200 muertos. Mister Leche, representante diplomático inglés que visitó la ciudad, declaró que no existía ningún objetivo militar en ella.

Nules corrió el 14 de julio del mismo año casi idéntica suerte, aunque el número de víctimas no fué tan elevado como el de Granollers, pero los edificios de la población quedaron destruidos en su totalidad.

En la estadística faltan muchísimas cifras correspondientes a los meses de julio y agosto y el presente mes, como, por ejemplo, uno de los últimos bombardeos realizados sobre Barcelona por quince trimotores que arrojaron un centenar de bombas de gran potencia, ocasionando más de cincuenta muertos y ciento cincuenta heridos.

Esta es la obra del fascismo. Destrucción completa, salvajismo, hogares sin pan ni alegría.